



Nº 9

## *En Línea...*

**XL CONGRESO ECUMÉNICO INTERNACIONAL DE LA IEF**

**EN LYON**

**del 19 al 26 de julio de 2010**

**Diciembre 2010**



### *INTERCAMBIO DE DONES. ¿HACIA QUÉ UNIDAD?*

Del 19 al 26 de Julio, ha tenido lugar en Lyon, (Francia), en el Centro de Valpré, el XL Congreso Ecuménico Internacional de la IEF con el lema de: ***Intercambio de dones: ¿Hacia qué unidad?***

Más de 200 cristianos de diversas confesiones, venidos de los diferentes países que constituyen las regiones de la IEF -Francia, Reino Unido, Alemania, Bélgica, Polonia, Eslovaquia, Rumania, República Checa, Hungría, España-, acogían también entre ellos a cristianos procedentes de Portugal, Letonia, Holanda, Chile y República del Congo para vivir y celebrar juntos, durante una semana, la profunda experiencia ecuménica que ofrecen los congresos internacionales de la IEF.

## 1. Lyon, ciudad ecuménica

La ciudad de Lyon es un lugar emblemático en la historia del Ecumenismo en Europa. Desde el siglo II, con San Ireneo, obispo de Lyon, no ha cesado de ser la cuna y el crisol del Ecumenismo.

En Lyon, tuvieron lugar dos Concilios Ecuménicos (1245 – y 1274) en la búsqueda de la reconciliación entre Oriente y Occidente. Es cuna del cristianismo europeo, que pagó con la sangre de sus primeros mártires -S. Pothin, Santa Blandina y los 48 compañeros, en 177, el precio del florecimiento cristiano.



En 1180, Pedro Valdo, inició un movimiento de reforma de la Iglesia, conocido como los valdenses. En 1546, se funda en Lyon la Iglesia Reformada. En el siglo XIX, surgirá la Iglesia Luterana, constituida por todos los que venían a trabajar desde Alemania, Suiza, Dinamarca e Inglaterra. Más tarde, aparece la Iglesia Bautista, y, las recientes migraciones han traído las Iglesias Ortodoxas, procedentes de: Armenia, Grecia, Rusia, Egipto, (Copta), Rumanía, Serbia y Bulgaria.

Lyon, junto a la diversidad de los grupos cristianos, goza también de la presencia de figuras relevantes del ecumenismo: el Padre **Paul Couturier**, apóstol de la unidad de los cristianos, y dinamizador del grupo des Dombes;

**Frère Roger**, fundador de la Comunidad de Taizé; y grupos y movimientos ecuménicos como el **CREL** (Comité de Responsables de las Iglesias de Lyon); La Asociación “**Unité Chrétienne**”, a la cual está vinculado el origen del Ecumenismo en España; Asociación Centro de san Ireneo, y la Comunidad del “Chemin Neuf”.



Todo este rico entramado histórico, tejido a base de hechos y personas, ofreció al Congreso una base sólida para continuar el camino en búsqueda de la unidad.

Así lo expresó el Presidente de la Región Francesa, **René Lefevre**, en sus palabras de bienvenida: *El lema de este Congreso se ha inspirado en la experiencia de los pioneros del ecumenismo moderno, teniendo en cuenta la prioridad de la unidad querida por Jesús. Junto a sus palabras de acogida, René, ofrecía un reto a los congresistas: El Congreso habrá sido eficaz si, al terminar, descubrimos que nuestra persona ha cambiado, si ha experimentado un proceso de conversión, si cada uno se transforma en un manantial que alimente y dinamice el trabajo por la unidad.*



*Pasarela del Padre Paul Couturier*

## 2. Fiesta de bienvenida

Al atardecer del día 19, tuvo lugar la “Fiesta de Bienvenida” como primer gesto de acogida y de celebración al encontrarnos de nuevo, después de un año.



El **Icono de la Trinidad** de Andrés Rublev, símbolo de la unidad y del perfecto intercambio de dones en el seno de la Trinidad, presidió los momentos de oración y el desarrollo del Congreso. Cada mañana se nos invitaba a reconocer como fuente de riqueza, entre nosotros y entre las Iglesias, la diversidad de dones otorgados por el Espíritu Santo

La lectura de un texto del **Hermano Alois**, de Taizé, nos recordó que ese intercambio deseado de dones es algo que el Espíritu ya ha comenzado entre nosotros.

*“Algunos aspectos del misterio de la fe han sido más destacados por esta o aquella tradición cristiana: el*

*intercambio de dones entre ellas, ya ha comenzado: los cristianos de Oriente siempre han destacado la Resurrección de Cristo, la cual ha transfigurado el mundo. El Oriente ha guardado con gran fidelidad, la enseñanza de los Padres de la Iglesia, y ha ofrecido, a Occidente, una vida de contemplación. Los cristianos de la Reforma han destacado estas realidades del Evangelio: “Dios ofrece su Amor gratuitamente; por su Palabra, Él viene al encuentro de cualquiera que la escucha y la pone en práctica; la simple confianza de la fe conduce a la libertad de los hijos de Dios; cantar juntos interioriza la Palabra de Dios“. La Iglesia anglicana buscado siempre la gracia en una vía media, manteniendo unidas la tradición católica y la visión protestante. La Iglesia Católica, a lo largo de la historia, ha mantenido visible la universalidad de la comunión*

*en Cristo. Ha tratado de mantener un equilibrio entre la Iglesia local y la Iglesia universal”*



En el Acto de Apertura, **René Lefevre**, invitó a los participantes a buscar juntos lo que significa, en nuestra época, “*la unidad de las Iglesias cristianas*”. Esta búsqueda, decía, renovada en cada generación, depende del modo con el que cada uno entendemos nuestra fe y nuestra vida en Jesucristo resucitado.

En este contexto, el recuerdo de las palabras del **Hermano Roger** de Taizé,

ante nuestra diversidad, resonaron entre nosotros con fuerza:

*“El paisaje cristiano tiene tendencia a figurarse como compuesto de diferentes confesiones, unas al lado de las otras, cada una reivindicando la verdadera herencia de Cristo. Pero esta visión humana es engañosa. Para Dios, la Iglesia no puede ser nada más que Una. Ella no es una realidad de competición sino de comunión. Todos los que viven en comunión con Dios a través de Cristo, son conducidos, por ello, a vivir en comunión los unos con los otros. Por lo tanto, en lugar de imaginar a la Iglesia como una pluralidad de colectividades, sin unión entre ellas, se trata de convertir nuestra mirada, y verla como una realidad única en vías de construcción”. (Ef. 4, 15-16)*

Los momentos de reflexión, orientados por los dos conferenciantes, los grupos de trabajo, los testimonios y los 17 talleres, ofrecieron a los congresistas una visión panorámica actual del **movimiento ecuménico** en el mundo.

Por la importancia de sus aportaciones, destacamos algunas ideas de las conferencias del **P. Yves Marie Blanchard**, profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas de París, miembro del Grupo des Dombes y del Comité Mixto Protestante-Católico, y del Profesor **Hubert van Beek**, Secretario Ejecutivo del Programa del CMI de relaciones con las Iglesias miembros y las Iglesias pentecostales y evangélicas libres e instituidas en África, y Secretario General del Foro Cristiano Mundial.

La conferencia del profesor **Blanchard** se centró en el tema de **“El Ecumenismo puesto a prueba por la**



**mundialización”**. Fue significativa para hacer una lectura más incisiva de la realidad actual del ecumenismo. Ante aquellos grupos decepcionados por la lentitud con la que camina hoy el movimiento ecuménico, dijo que quizás



*En la pasarela del P. Paul Couturier*

las comunidades cristianas carecen del vigor y entusiasmo del que disfrutaron en los primeros pasos dados, impulsados por el Vaticano II, en los cuales, por medio del diálogo, los cristianos se comenzaron a encontrar en el terreno gratificante de la *amistad ecuménica*. Analizando la aparente pérdida de vigor, afirmaba que, como la misma fe, el ecumenismo se encuentra confrontado al masivo proceso de secularización que afecta a la sociedad post-moderna y al empobrecimiento y debilitamiento de sus iglesias, pero decía: *“Yo suplicaría que no se magnifiquen las dificultades del ecumenismo, que, sin duda, no son nada más que una faceta, entre otras, de la*

*crisis que afecta no solo a las Iglesias sino a la misma fe del creyente”.*



Continuando su análisis, manifestó que **“el movimiento ecuménico es víctima de su propio éxito”**. Blanchard razonaba su afirmación diciendo que el tiempo de los encuentros de amistad del primer momento, después de tantos años de desconocimiento y rivalidad, “ha caducado”, la misma mundialización ha normalizado estos encuentros en la sociedad actual, y estos surgen por sí mismos.

El movimiento ecuménico preparó el camino para esta normalización, derribando a su paso muchas barreras, lo mismo que lo ha favorecido, también, la evolución social.

El diálogo entre las Iglesias, continuó diciendo, ha entrado en una fase propiamente teológica, que saca a flote la complejidad de las cuestiones que constituyen la base de las separaciones.

El diálogo ecuménico, desde esta óptica, entra en una fase de especialistas comprometidos en la búsqueda común de expresiones teológicas, susceptibles de reducir las tensiones que nos separan, sin que, por ello, se empobrezca la riqueza que supone la diversidad de tradiciones.

Gracias a los logros de las generaciones anteriores, ahora es posible abordar las cuestiones difíciles, que son las que nos separan en profundidad. De aquí surgía

una pregunta que abría camino de futuro: **¿Cómo hacer para que el trabajo de los especialistas pueda encontrar una expresión concreta y vital en la vida de las Iglesias?**

Para Blanchard, el verdadero problema no es el diálogo ecuménico en sí mismo. Este sigue su ritmo y su camino. El problema está en el desconocimiento y la falta de recepción, en el pueblo cristiano, de los logros y acuerdos alcanzados a través de estos diálogos.

El **diálogo interreligioso** es un nuevo frente social que afecta también al diálogo ecuménico. Ante la urgencia que exige para la paz el diálogo interreligioso, es necesario formular previamente una pregunta: **¿Cómo serán creíbles los cristianos en su voluntad de diálogo con otras religiones y espiritualidades, si no se sienten capaces de vivir, entre ellos mismos, la confrontación cordial de los diferentes modos de concebir y vivir la misma pertenencia religiosa?**



La exigencia ecuménica, decía, es ante todo, un bien legado directamente por Jesucristo, en la hora de su misterio pascual.

Compromete a todo cristiano, y obliga a todas las Iglesias en un doble movimiento: celebrarlo gratuitamente en la acción de gracias y dando testimonio del Amor de Dios derramado por el Espíritu en el corazón de toda la

humanidad. El movimiento ecuménico no es obra únicamente humana.



Desde su fuente cristológica y trinitaria, mística y bíblica, el movimiento ecuménico merece el calificativo de “*espiritual*”, porque actúa en la bondad del Dios Trinitario, revelado por la encarnación del Hijo de Dios y dado a conocer por Él a toda la humanidad. Es, por tanto, gracia que nos adentra en el misterio del Amor de Dios.

Se trata pues, de la lenta marcha de la humanidad hacia la plenitud de la unidad divina, manifestada, a la vez, por el símbolo irrenunciable de las Iglesias en camino y en búsqueda de esta unidad, destinadas a ir más allá de ellas mismas, ya que el plan de Dios apunta, en el seno del universo, a la totalidad de la humanidad. Comporta, por lo tanto, un rostro invisible, perceptible sólo a Dios, y, un rostro visible (dimensión histórica), confiado a la responsabilidad de las Iglesias y de cada cristiano. Esto nos pide, a cada uno y a cada Iglesia, que, allá donde nos encontremos, iniciemos un profundo camino de conversión.



Para explicar este proceso, el profesor Blanchard utilizó la imagen de “*la rueda con radios*”. Supongamos, dijo, que en la rueda, cada tradición confesional ocupa un lugar preciso en la circunferencia y que Cristo es el centro de la rueda. Cada punto de la circunferencia se aproximará al centro. Remontando su propio radio llegará al corazón de la rueda y se sorprenderá al constatar que según avanza por su radio, se va encontrando más cerca del centro y, a la vez, más cerca de los otros radios. Esto es, en definitiva, lo que significa iniciar un profundo camino de conversión. Este proceso supone un “*re-centramiento*” de las Iglesias en Cristo.

La imagen nos permite visualizar con claridad que no se trata de un camino que se recorre en vías paralelas, sino por caminos convergentes hacia un punto central y común, que es Jesucristo.

El Don de Dios nos precede, concluyó. Él nos llama y nos sorprende. La unidad constituye un acontecimiento inaudito, pero no nos dispensa de la tarea profética. No podemos anticipar lo que Dios nos dará al final del camino.



**El Profesor *Hubert van Beek*** puso el acento de su conferencia en el lema del Congreso: ***Intercambio de dones: ¿Hacia qué unidad?*** Comenzó su conferencia afirmando que el ***intercambio de dones*** es un nuevo desafío ecuménico de reconciliación y de compartir. Para explicar esta afirmación, hizo un breve recorrido

histórico sobre los 100 años del movimiento ecuménico que acabamos de celebrar.

En 1948 se creó el Consejo Mundial de las Iglesias y, en 1961, en la celebra-



*Grupo español en el CMI*

ción de su tercera Asamblea, entró a formar parte de él la Iglesia ortodoxa.

En los años 1963 – 1965, tuvo lugar la celebración del Concilio Vaticano II, que supuso, para la cuestión ecuménica, un cambio radical al incorporarse al movimiento ecuménico, de forma irreversible, la Iglesia católica, ausente hasta ese momento.

Hecho este breve recorrido desde la historia, del movimiento ecuménico, el Profesor van Beek planteó cuatro tesis que le iban a servir de apoyo para el razonamiento de su discurso.

1º. Tesis: ***El movimiento ecuménico ha sido llevado por tres grandes tradiciones cristianas: La ortodoxia, el protestantismo y el catolicismo.*** Esta afirmación plantea cuestiones complicadas y difíciles de resolver en su relación con el movimiento Fe y Constitución. ¿Cómo hacer para que los logros alcanzados entre las Iglesias, tanto bilaterales como multilaterales, se integren en el movimiento de Fe y Constitución?

2º. Tesis: Los *diálogos bilaterales*, metodología aportada por la Iglesia católica al incorporarse al movimiento



ecuménico, aunque muy valorada y acogida por las otras Iglesias, sin embargo, en estos últimos años, ha debilitado el camino de los diálogos multilaterales.

La importancia de estos datos nos podría llevar a decir que el movimiento ecuménico ha marcado el siglo XX; sin embargo, para una inmensa multitud de cristianos, (pentecostales–evangélicos), desconocidos o mal conocidos hasta ahora, el fenómeno que ha marcado el siglo XX ha sido el nacimiento del ***movimiento Pentecostal*** surgido de la experiencia de la efusión o bautismo del Espíritu Santo.



Hubert van Beek, expuso brevemente el origen del movimiento pentecostal y evangélico hasta nuestros días. Su desarrollo, dijo, ha sido espectacular, pasando, de unas decenas de fieles, en 1906, a los 600 millones de cristianos pentecostales de la actualidad.

Apoyándose en esta realidad, H. van Beek, planteó su 3ª tesis: *Estamos ante*

una situación totalmente nueva; el movimiento ecuménico no ha tenido en cuenta, hasta hoy, esta realidad ni la repercusión de estos cambios. Los actores del ecumenismo no son solo las Iglesias históricas, católica-romana, ortodoxa, anglicana y protestante. Hay que añadir, desde ahora, a este movimiento las Iglesias evangélicas y pentecostales, y otras, como la de la santificación, y las Iglesias independientes de África



Si nos limitamos solo a las Iglesias miembros del CMI, las consecuencias son graves, continuó diciendo. Ni la Iglesia católica, ni las evangélicas, ni las pentecostales forman parte de él. Ausencias que hicieron decir al CMI en la celebración de su centenario en 1988: “La Comunidad no será completa mientras que la Iglesia católica, de una parte, y las Iglesias evangélicas y pentecostales, de otra, no formen parte de ella”.

A partir de esta constatación, el Pastor **Honrad Raiser** propuso la creación de un Foro que permitiera reunir a todas las grandes tradiciones cristianas. Este Foro no pretende ser una organización paralela al CMI sino un espacio de encuentro que permita acercarnos y conocernos y construir entre todos la unidad en la riqueza de la diversidad del Cuerpo de Cristo. Este fue el origen del **Foro Cristiano Mundial** y su “**Declaración de intenciones, dirigida a todos los**

**hermanos y hermanas cristianos del mundo entero.**”

La constatación de esta realidad llevó al profesor van Beek a plantear su 4ª tesis: *Nosotros debemos mantener y hacer avanzar el movimiento ecuménico basado en el compromiso firme de las Iglesias y de los individuos inscritos en él, a través de las instituciones y organizaciones ecuménicas, como el CMI, la KEK, la IEF etc.... pero, al mismo tiempo, debemos, confiando en el Espíritu Santo, abrir vías nuevas, explorar espacios nuevos, para ampliar la posibilidad de participación al mayor número posible de cristianos.*



Sin duda, continuó, este ensanchamiento nos planteará nuevos desafíos ecuménicos de reconciliación, después de tantos años de desconfianzas, desconocimiento y condenas mutuas entre el movimiento ecuménico oficial y el movimiento evangélico-pentecostal. **El Foro Cristiano Mundial** quiere ofrecer, para ello, un camino de encuentro.

Hubert van Beek concluyó su exposición diciendo que la unidad en sí misma es un don, y que, por ello, la búsqueda de la unidad debe ser un compartir, un intercambio de dones. Por eso, propuso a los asistentes cuatro dones a compartir:

1. Nuestros itinerarios de fe.
2. Nuestras concepciones misioneras.
3. Nuestras concepciones de unidad ante los nuevos modos de ser y sentirse



Iglesia, 4. Nuestros compromisos por la Justicia y la Paz

Es el momento, dijo, de intercambiar nuestras experiencias, de confrontar nuestras ideas, de aprender los unos de los otros, y de aprender a comprometernos por un mundo más justo, trabajando y orando juntos: ¡Venga a nosotros Tu Reino!

### Testigos del Ecumenismo

En esta dirección fueron muy enriquecedores *los testimonios* de: El pastor **Arnold de Clermont**, de la Iglesia Reformada de Francia, ex-Presidente de la KEK, quien habló del proceso vivido entre la III Asamblea Ecu­mérica de Europa, en Sibiu, y la reciente Asamblea de la KEK en Lyon. Destacamos la fuerza con la que transmitió la necesidad de dar, ante el mundo, un verdadero testimonio cristiano de unidad. *“El punto central de la Asamblea Ecu­mérica Europea fue el testimonio de unidad de todos los cristianos en Europa, dijo, este es el camino para el verdadero ecumenismo: el servicio común de los cristianos a Europa. El mundo contemporáneo necesita el signo de la unión de las Iglesias, de otro modo, el ecumenismo no tendrá posibilidades de futuro.*

*El testimonio local, seguramente, existe, pero tiene que convertirse en un estilo de vida, en un espíritu en el que caminemos unidos todos los cristianos en Europa. Esto ha de ser el centro de nuestra oración y testimonio.”*

La pastora **Marianne Guérout** de la Iglesia luterana, miembro del **Proyecto Mosaïque 2006**, de la Federación Protestante de Francia, al servicio de la Iglesias nacidas de la inmigración, presentó los objetivos del proyecto y el trabajo que vienen realizando con estas Iglesias. Buscan ofrecerles un espacio de encuentro fraterno para compartir la Palabra, encontrar su lugar en el paisaje religioso

francés y facilitarles lazos de relación con la Iglesia luterana de Francia, respondiendo, conjuntamente, a la pregunta: ¿Cómo podemos ser Iglesia teniendo diferentes modos de ser cristianos?



El Padre **Alain S.** de la Comunidad **du Chemin Neuf**, presentó a la Asociación como una comunidad católica con vocación ecuménica que reúne a matrimonios, familias, hombres y mujeres consagrados, sacerdotes, que han elegido el dar juntos (católicos, protestantes, ortodoxos) testimonio de su fe en Jesucristo y trabajar para la unidad de los cristianos. El viernes 23, de julio, visitamos la **Abadía des Dombes** y, la comunidad du Chemin Neuf, nos hizo partícipe de su testimonio y compartimos con ella el rezo de vísperas, en la Abadía.

Representantes del grupo **“Catequesis Ecu­mérica”**, presentaron la experiencia vivida desde hace más 36 años en dos parroquias, una, protestante y otra católica, al servicio de la educación de la fe de niños y familias en clave ecuménica. Está siendo una experiencia muy rica y ayudadora entre los matrimonios mixtos, aportando respuestas a las preguntas que se hacen ante la educación de sus hijos

El Hermano **Mathias Wirz**, de la **Comunidad Ecu­mérica Monástica de Bose**, en Italia, hizo una breve presentación sobre el origen y modo de

vida. Hemos comprendido, dijo, que la composición ecuménica de la comunidad es un don de Dios, y una responsabilidad que nos compromete a testimoniar que la vida comunitaria interconfesional es posible. Intentamos vivir compartiendo lo esencial, y dejando libertad ante lo diferente.



Con la **Comunidad Monástica de Taizé** pudimos compartir un taller sobre: “El ecumenismo como conversión personal”, y una vigilia de oración en el Gran Templo de la Iglesia Reformada de Lyon.

El Congreso tuvo la suerte de disfrutar de la presencia de varios miembros del grupo “des Dombes”, quienes, en la tarde del jueves 22, nos presentaron su historia y trabajo. Es el grupo de diálogo ecuménico francófono más antiguo. Nació en 1937 con un grupo de pastores protestantes suizos, de sacerdotes católicos franceses, y de un laico, impulsados por el Padre Paul Couturier.



El grupo busca ser una especie de “laboratorio ecuménico” al servicio de las Iglesias desde una profunda experiencia de oración y estudio. Su trabajo está marcado por un método y una disciplina exigente. No buscan borrar las diferencias, sino comprender por qué y cómo llegaron a ser causa de división, a fin de aplicarse juntos a la tarea de estudio y diálogo que conduzca a hacer que las diferencias no nos separen.

Como en todos los Congresos también se cuidó la parte lúdica y cultural. Visitamos Romanèche-Thorins en la región del Beaujolais, donde pudimos admirar los viñedos y las magníficas instalaciones del Museo del Vino y de sus espectáculos audiovisuales.



No pudo faltar la visita a la ciudad de Lyon, en la cual, además de sus dos ríos con sus múltiples puentes y sus espléndidos monumentos, pudimos admirar “**La pasarela del Padre Couturier**”, inaugurada en marzo de 2003, con motivo del 50 aniversario de su muerte. Esta quiere ser **un símbolo ecuménico en la ciudad**, en memoria de este insigne ecumenista, el cual, como un gran puente entre los cristianos, hizo posible en Lyon y en la Iglesia, el caminar ecuménico hasta nuestros días. Quiere ser el signo de un puente que abre paso, de forma estable, al encuentro de los unos con los otros.

Su inauguración fue también un acto ecuménico. Asistió el Alcalde de Lyon, el Sr. Cardenal de la Iglesia católica, y Responsables de las Iglesias cristianas presentes en Lyon, Honrad Kaisser, del CMI, y Johnn Bonny, del Consejo



Pontificio para la Unidad de los Cristianos.

Este acontecimiento, llevó al grupo español a ofrecer, en la noche de la



Fiesta Internacional, una canción compuesta por Rufina Cárdenas, titulada: ***“Tendamos un puente”***, a través de la cual se deseaba transmitir un mensaje con la gran tarea ecuménica que tenemos entre manos, de tender puentes que favorezcan el encuentro, la amistad, la reconciliación y el perdón, que acorten distancias y busquen la paz.

Los momentos de oración y culto fueron especialmente cuidados. Las vísperas ortodoxas fueron precedidas de una conferencia sobre los iconos y su significado en la oración. Celebramos también la Santa Cena, con la Iglesia

reformada, y la Eucaristía anglicana y católica.

El culto católico tuvo lugar el domingo, en la catedral de San Juan. Fue presidido por el Señor Cardenal de Lyon, ***Monseñor Barbarin***, quien acogió fraternamente a los presbíteros, pastores y pastoras de las distintas Iglesias presentes en el Congreso, situándolos, durante la celebración, en un lugar destacado del presbiterio, cerca de él. Presentó a los feligreses de la Eucaristía dominical los dos grupos que ese día asistían de modo extraordinario a la celebración, un grupo de peregrinos del Camino de Santiago, y nuestro grupo, formado por los miembros del Congreso de la IEF.



Refiriéndose a nosotros, dijo: ***La Asociación Ecuménica Internacional*** ha estado viviendo en estos días una semana ecuménica, dando juntos testimonio de amistad, oración y alabanza en la búsqueda de la unidad. Cuando fui nombrado para este servicio, recordó, elegí como lema el texto de San Juan: ***“Que sean uno”***. ***Os doy las gracias por el testimonio que me dais de unidad.*** Confío a vuestra oración el ecumenismo en Madagascar, país que acabo de visitar.

Pedid para que los responsables de las Iglesias en Madagascar encuentren caminos para la Paz.

Al terminar la celebración, entregó a la Presidenta Internacional de la IEF, ***Kate***



**Davson**, un crucifijo traído de Madagascar con el deseo de mantenernos unidos en Cristo, en la oración.

Era bello contemplar de cerca a la Iglesia de Jesús reunida y orando en comunión con sus fieles y pastores, pero cuanto más bello parecía el momento, más doloroso se hacía al pensar que, llegado el momento de la comunión, aunque habíamos estado todos invitados a celebrar, no todos nos podíamos acercar a la Mesa Eucarística y más, cuando, en el momento de la comunión, el coro cantaba: *“La Sabiduría ha puesto la mesa para todos, venid a compartir el pan”*. Esto es el mayor escándalo y la mayor incoherencia que ofrecen nuestras divisiones. Con el corazón desgarrado, en esos momentos, solo surgía una pregunta entre el dolor y la esperanza. ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo, las nuevas generaciones han de pagar la culpa de nuestros padres? ¿Estás Tú de acuerdo con esta prohibición que nos hemos impuesto? ¡Dinos, Señor, qué tenemos que hacer!

### **Peregrinación Ecuménica de preparación al Congreso.**

El grupo de participantes de España, formado por 36 personas, había iniciado la marcha hacia el Congreso con unos días de preparación previa, a través de una peregrinación ecuménica a lugares significativos en Suiza, como el *Consejo Mundial de las Iglesias*, el *Centro de Formación de Bossey*, la

*ruta de los Reformadores*, en Ginebra, y, en Areuse, la visita a la *Comunidad Ecuménica de monjas protestantes de Grandchamp*, con la que compartió unos momentos de oración y convivencia.

Durante esta peregrinación, cada uno de los encuentros ratificaba el nuevo horizonte que se había abierto ante nosotros en la clausura del centenario del movimiento ecuménico: *Edimburgo 1910 – 2010*: La experiencia vivida nos hacía afirmar que no podemos decir que el movimiento ecuménico esté encallado o en vía muerta. Es necesario descubrir las nuevas coordenadas por las que se dibuja y nos interpela su futuro.

### **Palabras conclusivas**

Todas estas ricas experiencias confirmaban que, en el terreno del movimiento ecuménico, hay fuentes de agua viva que hacen fecundo y esperanzador el camino.

La presencia de estas fuentes llenas de vida, se percibía en las palabras del Presidente del Congreso en el Acto de Clausura:

*“Mi deseo más profundo es que esta semana nos haya aportado una nueva luz en lo hondo de nuestro corazón, y nos haya infundido un espíritu nuevo. Que, al regresar a la vida cotidiana, la experiencia del intercambio de dones haya transformado nuestro corazón:*

*“No existe ecumenismo sin conversión y no hay futuro ecuménico sin conversión.” (Cardenal Kasper).*

El Congreso nos hace responsables de comunicar esta buena noticia a nuestros hermanos e Iglesias, hasta que un día Dios pueda regalarnos el compartir juntos la Eucaristía en la misma Mesa. ¡Adelante!, no tengamos ningún temor.